

**Rosa ROS MASSANA, *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial.* Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid, 1999, 352 pp.**

Como han destacado diversos trabajos aparecidos en los últimos años, una de las peculiaridades de nuestro particular proceso de industrialización consistió en la aparición y desarrollo, en el marco de la primera revolución tecnológica, de una serie de enclaves textil-laneros, localizados fuera de Cataluña, más o menos aislados en el interior peninsular y en todo caso inmersos en mundos agrarios tradicionales, o lo que es lo mismo, en medios particularmente hostiles para iniciar cualquier tipo de aventura industrial.

Alcoi, Antequera, Béjar, Ezcaray, Hervás, Palencia, Pradoluengo y un etcétera no mucho más largo. A todos fueron comunes unos orígenes gremiales, esto es, estructuras laborales y productivas de carácter corporativo, que esas ciudades supieron convertir, en las primeras décadas del siglo XIX, en otras claramente dominadas por el sistema de fábrica; asimismo, una determinada especialización, dirigida casi siempre a abastecer mercados de bajo poder adquisitivo, que ya atendían durante el antiguo régimen, y que ahora incrementaron gracias al crecimiento demográfico de ese periodo y a la demanda que arrebataron a aquellos núcleos textiles que no supieron atravesar con éxito el tránsito hacia esquemas de producción no artesanales. En fin, todos ellos comenzaron a tener problemas en las últimas décadas del Ochocientos, cuando, en plena fase de integración del mercado nacional, se manifestaron las ventajas acumuladas por los centros laneros vallesanos. A partir de ahí la suerte que siguió cada uno de estos núcleos textiles fue diversa —según recursos, capacidad empresarial, comportamiento de la demanda o especialización— aunque en conjunto representaran porcentajes cada vez menos significativos en un panorama lanero crecientemente dominado por Sabadell y Terrassa.

El libro de Rosa Ros que ahora comento se ocupa, con tino, de la formación de uno de estos enclaves industriales —Béjar—, entre finales del siglo XVII y mediados del XIX. La investigación se ordena en dos grandes partes. Una primera que a grandes rasgos cabe identificar con la industria artesana y otra en la que se desgrana la crisis de la pañería tradicional y se apuntan las bases del nuevo modelo fabril. Aquella se inicia con un capítulo introductorio, donde se resume la trayectoria demográfica y productiva lanera local a lo largo del Setecientos, al que siguen otros dedicados al empresariado —las iniciativas de la casa ducal—, la organización de la producción y las redes comerciales. La segunda parte del libro mantiene en líneas generales el esquema anterior, aunque introduce dos nuevos capítulos centrados en el análisis del cambio tecnológico y la oferta de trabajo. Cada capítulo se acompaña de su correspondiente conclusión, sin menoscabo de que al final del libro la autora sintetice las conclusiones generales de la investigación, antes de incluir un escueto apéndice, un listado de la bibliografía utilizada —rigurosamente ajustada al traba-

jo realizado: ni sobra ni falta nada especialmente destacable— y una sumaria relación de las fuentes manuscritas manejadas. Todo ello compone una estructura organizativa clara y ordenada, a cuya mejor comprensión acude un estilo literario ajustado y —no menos importante— una cuidada y hasta casi lujosa edición, que ya conocíamos por el resto de títulos que conforman la colección de libros de historia de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

Con soltura y oficio, Rosa Ros nos introduce en los entresijos de la primera actividad productiva de la ciudad salmantina. Su aportación resulta especialmente brillante en lo que se refiere a uno de los periodos más desatendidos por nuestra historiografía industrial: la primera mitad del siglo XVIII. Una etapa clave para entender la suerte posterior del subsector lanero, en la que se materializaron iniciativas muy diversas —entre otras la protagonizada por la propia casa ducal— y a lo largo de la cual llegó a consolidarse una primera fractura entre la pañería basta y la de calidad.

Como digo, toda esta trayectoria queda perfectamente dibujada en los capítulos correspondientes, de forma que la transición que propone el libro entre la industria anterior a la industrialización (con las sinuosidades propias de una actividad sujeta a frecuentes oscilaciones en los volúmenes de producción, pérdidas o ganancias de mercados o tensiones entre actitudes más o menos corporativas de la organización del trabajo) y la que en las primeras décadas del siglo XIX comenzó a sacudirse las viejas restricciones gremiales, incorporar tecnología y nuevas formas empresariales va empapando al lector de manera similar —con escasas rupturas, lenta, pausadamente— a como debió producirse en el Béjar de comienzos del Ochocientos.

De acuerdo con todo lo que acabo de exponer, la valoración de conjunto de la obra es claramente positiva. Quizá el mérito principal del libro resida en que aporta todo un modelo de investigación aplicable a otros ejemplos de características similares al bejarano. La autora utiliza inteligentemente el material disponible —no muy abundante, ya que ni tan siquiera el archivo municipal ofrece demasiadas posibilidades— explotando con oficio la versatilidad de los protocolos notariales; a resultas, el trabajo no sólo no se resiente de las importantes ausencias documentales, sino que indica de manera nítida el camino a seguir cuando escasean o no existen las fuentes empresariales y las institucionales son muy fragmentarias.

Tengo mis dudas, sin embargo, acerca del arco cronológico que abarca el libro, o más concretamente, me parece que Ros no llega a justificar de manera convincente porqué la investigación acaba en 1850. El lector interesado siente la interrupción de un discurso que habría merecido la pena prolongar —a mi entender con no demasiados costes— siquiera una décadas más, cuando comienzan a detectarse los primeros síntomas de crisis de la actividad lanera local.

Otras observaciones, éstas de carácter puntual, se refieren al tratamiento de aspectos no directamente industriales: en este sentido, quizá habría merecido la pena imbricar desde una perspectiva más amplia el sector lanero dentro de las actividades productivas de la ciudad. Hacia fuera, el libro permite conocer la aportación lanera de Béjar al conjunto lanero nacional; hacia dentro, no se nos dice lo suficiente sobre el impacto distorsionador

que ese desarrollo industrial tuvo sobre el resto de la estructura productiva local, o a la inversa, tampoco se explican, con la profundidad que cabría esperar de un estudio de estas características, las limitaciones agrarias que impulsaron esta vía alternativa de crecimiento económico local.

Son, en cualquier caso, cuestiones sólo accesorias que no desmerecen en absoluto un trabajo serio, riguroso y modélico. Si acaso, insisto en lo que comenté más arriba: aunque la autora se encuentre más cómoda en el siglo XVIII que en el XIX –algo que detectará rápidamente el lector atento– no debería dejar la investigación a comedios del Ochocientos: lo ocurrido posteriormente fue tan apasionante o más que lo anterior y es ella la que se encuentra en mejores condiciones que nadie para explicárnoslo.

ANTONIO PAREJO